



BIBLIOTECA *MARCEL·LÍ DOMINGO*

Recull de premsa local i comarcal

Mostrera, poeta de la Cnta



I
-Mostrera Cnta, sobre toi-

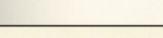
De nuestra Virgen de la Cnta podra cantarse lo que de la Inmaculada pregonaba el gran lrico valenciano Llorente:

Te canten tos, Maria, tots l'admiran. Tots te coneguen llagrimos o fura. Te cantaran los sigles que moriran. Te cantaran los sigles mortuorios.

La han cantado, la cantan, la cantaran, sin género de duda, los escritores y poetas tortosinos.

De sus libros, de sus himnos, de sus efusivas inspiraciones poéticas podria formarse la más espléndida corona trinal.

La poesía lírica, la poesía épica, la poesía narrativa tortosina brindaban, a manos llenas, elementos selectivos para una colosal Antología mari-cvica.



otras cosas más, en grado eminente fue cbrero modicón, fue compositor musical y teatro insano, fue admirable Director del Orfeo Tortosí y del Orfeo Mostreñ, fue divulgador saboteoista de nuestro Folklore, fue católico práctico, fue modelo de esposo y de padre; fue todo esto y mucho más por su nota característica de hombre culto e idealista que sus ya buenos y ya exaltados que es, ser poeta de la Cnta, ser autor inspirado del Himno Oficial ya consagrado, ya inmortal, ya inolvidable e imperdible, expresivo de la vida trinal, de lo más noble de la devoción tortosina a la Santa Cnta.

-La amaba, la amaba, no fue sólo milagro del genio, no fue sólo amor al Hime de Mostera, lo que Gabarro y Galán del Criso de Valézquez.

II

[Cómo se forjó poeta Mostrera]

Es del mayor interés, en la vida atormentada de Mostrera, investigar el cómo y por qué de su vida, y poeta en su especialidad de la Cnta. Seguir, en este aspecto, el proceso formativo de su personalidad literaria, ha de conducir definitivamente a los resultados más interesantes y sorprendentes.

Emprendamos, con tal objetivo, un rápido recorrido a lo largo y ancho del Itinerario de su vida, equivalente a un minúsculo Camino de agüitos, dolores y penitencias.

Imaginemos, en primer término, el fondo físico de este cuadro que es el medio ambiente en que se desarrolló su actividad pero restringida existencia.

Hijo de familia de la más humilde extracción social, vio la luz de la vida en la ciudad de Lérida, no muy currido el año 1872. Sus padres, Valentín y Providencia, iban cazando entre percheras el temporal de su propia subsistencia, cada día con mayores agüitos y contratiempos. Era su padre minero agüito y contratiempos. Era su madre médico agüito y profesión, como lo habia sido de abuelo, y con otro estilo de menudoburgueses entonces, contados después, verdaderos con otros quehaceres.

Ocupada su madre en los domésticos y en los que prestaba a varias familias acomodadas,

Porque han formado legión, y legión innumerable, los tortosinos que en verso y en prosa poética han celebrado las glorias de la Virgen de la Cnta, a lo largo de más de siete centurias.

La casual con su fervorositimo Tedron el privilegiado sacerdote a quien cupo la dicha extraordinaria de recibir de las manos de la Señora el Cingulo sagrado, pensa de amor y de protección para Tortosa.

La cantaron, con fervorositimas Laudes el Obispo Ponce de Melledo, el Cabildo y el pueblo en aquel gloriosísimo día 25 de Marzo de 1179 en que la Virgen consintió a Tortosa en ciudad de su prolificación.

Y desde aquel día venrosotimo que ha de figurarse siempre con letras de oro en nuestros Anales, han desfilado ante el altar de la Santa Cnta, generosidades y generosidad con la obediencia de sus plegarias, de sus lágrimas, de sus gemidos, de sus suspiros, de sus exvotos, de sus fieles, de sus cantares, de sus prosas poéticas, de cuanto expresa íntima devoción, humilde confianza, delicias amorosas, enamoramiento filial insuperable.

Al tal legado consiguientemente en los días en que un infanzuelo de la Seo, *Juaner Mostero*, se entregaba en cantar la Sufre de las visperas de la leñidad de la Virgen de la Cnta.

Y este humilde niño, no cumplido aún los ocho años, habla de ser precisamente —¿cómo lo hubiera entonces sorprendido?— el gran cantor de la Cnta, el poeta del himno trinal en la Santa Cnta, el que habla de demostrar con espléndidas realidades que *no está agüitado, ni se agüita Juaner, lo venra poética tortosina en loor de la Madre y Patrona.*

Y él era y se venra tortosino cinco por cinco, por más que la casualidad, según él decía, le hubiera dado nacimiento fuera de Tortosa.

Porque Mostrera fue esto, principalmente: *el poeta de la Cnta. Verdad es que fue muchas*

largo que atender a la crianza de sus dos hijos, Juaner, el mayor, y David. Pero advino un día en que las necesidades apremiadas más o más. Hubo presión de tomar nuevo rumbo. Y... mal de su agüado, con la ilusión de mejorar de posición económica, se decidieron a cambiar de residencia y trasladarse a Tortosa. No mediada aún la penúltima década del siglo XIX, se ofrecía Tortosa concurrida habagüetas. Todo lo contrario. La epidemia cólica comenzaba a hacer estragos en las Eas del vecindario. Arrrada por ello la población y aun la de sus contornos, tenía poco menos que abandonada los campos, que persistentes seguían acababan de agüitarse. Los traxiones y desaxives de la última guerra civil continuaban dejando sentir su nefástica influencia en todos los órdenes de la vida. Tortosa, pues, estraxaba aquella parvosa y horrible época de vacas flacas que tan honda huella de amargos recuerdos dejó en las supervivientes. Y, en tales adversas circunstancias vivieron con la angustiada familia Mostrera lo que brevemente habla de recordar. Día tras día sólo ablatire sobre su hogar un diluvio de adversidades y percheras. «¿Quié amareca a míj venre?— solía bromear Mostrera, refiriéndose a aquellos primeros tiempos de su estadía en Tortosa— *¡genética que hí amareca!*».

El, su hermano David y sus padres supieron del hambre y mor a menado. Y más se aumentó todavía cuando, fallecido su padre, y sin su apoyo y su auxilio, tuvo la pobre madre que hacer frente, por su propia cuenta y esfuerzo, a las necesidades de su casa.

Juaner contaba con muy pocos años, pero el espíritu de la pobreza obligó a su madre a someterlo a la dura ley del trabajo. Y se le bendió uno lo más adecuado a su menor edad y a sus débiles fuerzas de muchacho endrueque.

Valdríame de la caritativa mediación de un buen sacerdote, se pudo conseguir para Juaner Mostrera una plaza de infanzuelo de la Seo. ¡Desdicha hora aquella de su incorporación al Coro! El gran maestro Nín (que lo habia sido de Pedrol), sumó por su cuenta la educación musical del nuevo infanzuelo. Este correspondió a sus afanes, en grado apenas notable. Lo contaba con estable satisfacción su maestro, que, además, se constituyó en su ángel protector. Todo lo recibía Mostrera, que por

lumen con que los coraba en su veje. Pero, eso sí, en la lucha de perfección que se libró desde los primeros momentos entre la Música y la Gramática y otras monargas de clase, ganó la batalla definitiva la Música.

Lo recordaba el propio Mostrera en aquel momento de sinceridad con que se expresó en el canto tortosino «El Retaxandero», del 21 de Agosto de 1911: «*Un servidor de Lérida es «cuchilo» y la señora Figuera (aquellos andábamos a concorsón lujoso con la Filología y las Matemáticas, y la Geometría) y el Pisco, y es que las travaxera frecuentemente, se brucea un irreverencioso.*»

Tan en abito traxaba los libros de texto de la clase del Seminario, que al fin los dio el abito de desgracia.

No habla perdido del todo el tiempo. Entre los restos del naufragio de su educación se salvó la *Botánica y Botica*, de Coll y Vela, que habla estudiado con meros percheras allición. Con este libro literario, con una mejor dosis de buen sentido y de buen gusto, unido todo ello a su temperamento con proclonismo de fugosa fantasía, de vivo sentimiento, de corazon impetuosista y generoso, cupa de las más bellas composiciones, no era difícil imaginar que tarde o temprano se destacaría un poeta, todo lo que se le quisiera, pero poeta al fin, con todas las de la ley de la más auténtica inspiración. Lo triste y lamentable fue que en Música poética, entonces como ahora, no pueden prestarse del canto *Pachero*, o cosa equivalente. Y la lucha por el *Pachero* decidió en Mostrera la inautidad más o menos temporal de las Musas. Como era de prever, las necesidades y percheras y contratiempos iban en aumento en su triste hogar. Todo que tomar oficio, y en obitio de corto apremiado, porque según con ineludibles agüitos la ayuda económica a su familia. «¿Qué hacer? Un obrero de Ferreras, compadecido de su penosa situación, le adelantó en pocas semanas en la tarea de afilar, a mano, cincha de sierra. Y en esa penosa y rudinario trabajo trabajaba ya en 1904, como empleado en la serrera mecánica «Nicolars, en «la Casita».

Pero Mostrera no dejó de seguir entretanto, además su ideal artístico. El maestro Nín, que lo habia sido muchos años antes de Pedrol, habla tomado por su cuenta al infanzuelo Mostrera—según antes he dicho—y logró con-

guarle de su pasión por la Música. Y Mostrera, en los 15 años, en recuerdo como Mostrera es dicho Arte, y de Maestro, tarde, además, los aspiraciones docentes, le gruñe y molele ambiente propagandista. Y según los levantados no pudo contenerse, con todo el autor apocrieto de su alma de artista se lanzó a la gran empresa arriesgada que habla de abatecer los mejores afanes de toda su vida.

Preocupaba por los principios de este siglo XX el Centre Excursionista, instalado en su domicilio social de la calle de Tanta Vella. Su temperamento proclonista aún allí con aparente eficacia, entre las etraxeras mejor dotadas. Y... dicho y hecho. A mediados del año 1900 nació el Orfeo Tortosí. Mostrera cñico en él sus buenas intenciones, le consagró sus más fértiles actividades de Maestro y Director, y bajo su batuta, el Orfeo logró pronto abrirse paso y conquistar apacatos, simpáticos y galardonados.

Pero el Orfeo Tortosí —dignísimo bien alto en honor de la Verdad y de Mostrera—comenzó uno de los Caballos más penosos de su vida, que no pudieron compensar las satisfacciones que recibía de algunos agradecidos y del público entusiasmado por su labor artística. Cede, escribió y aun odios de elementos socio-tortosinos adversos se combatióron contra Mostrera quien huerecía ataxada la existencia y andar su obra. La que padeció y resistió, no es dudoso. Ni habría quien lo creyera si el propio Mostrera no nos descachiraba semana por semana, en su correspondencia «oficialmente conservada» —con Felipe Pedrol, las dolerosas etapas del auténtico doloroso Calvario.

El Orfeo se constituyó, por voluntad expresa de Mostrera, en «Mitzager Financé» de plaza. Pero sus miranjas —actantes, de la acera de adentro los más— le decidieron guerra de odio y de intrigas subterranas. Sufrir fue de Mostrera en aquellos momentos más que angustioso, hablar en Pedrol su parte de dignidad. Lo fue con toda verdad y con aficco personal. Sus palabras siempre desahucadas, siempre confortadas, cordadas siempre, le sonaban y vibraban. Y gracias a los esfuerzos y ayudas y ayudas coordinadas de Pedrol, no llegó Mostrera a sumbarse a la tentación —que le agüitaban a menudo— *de «virel» barret al Ace*, o de «venir de *lul* a la guitarra», como él me decía en su momento de combalencia.

III

a macho-martillo, un hombre por quien la Religión constituyó la respiración sobreviviente de su espíritu. Vida de fe en la Providencia como su vida, en lo que fundamos más rocoso en esta miserable sociedad humana materialista, empesadista, entregada en cuerpo y alma al diablo del negro interés, sin escrúpulos y sin escrúpulos.

Mostrera supo sobreponerse a una atmósfera asfixiante de materialismo. Ni podía menos de ser así, dadas sus convexas férras, su voluntad diamantina y el *lumen* de Dios que constituyó el secreto de su actuación personal y social dentro del plan proselitista de su apostolado artístico y religioso a lo vivo.

La clasificación de Mostrera dentro del cuadro poético español

A vista de los predichos antecedentes existenciales, nada difícil es valorar y aclarar la condición de poeta que pudo ser Mostrera, educado en tal ambiente Calvario. Descartamos toda hipótesis de poeta parnasiano clásico. Qüero, en sus años mozos, conocimos algunas de sus epigramas, apenas pudo atender a sus más ferribles necesidades económicas no logró tener tiempo ni espacio para esforzarse en estudios de formación estética y poética.

Aunque nacido en el ambiente del Romanticismo, las cruces exigencias de la vida le hacían imposible soñar concontactarse con los Romantizantes.

Entre el melancólico Zorrilla y el obrero Mostrera (con todo y su condición de poeta), queda un abismo, un punto posible de comparación. A través de los caminos carreteros, de espigas y arroyos sembrados, de su vida martirial—como los que habla tenido que experimentar, más más refractario a su genio que la melancolía romántica, o los lirios de la poeta alambicada y rítmica de un Esproncedo o de un Bécquer.

Fue, a pesar de todo, un andador y un idealista, pero forzado por los tiempos de guerra de las más apremiantes necesidades de la vida. Y como no sé si pudo ser un filósofo los que filosofan la Llama, no fue de tener en lo que siniera el tiempo del mágico y químico Platónis-

sus facultades amicias todas y que le lleva a «fuerzas líricas incomparables» la Santa Cnta. Viva y pacífica la fe en la Providencia y más manifiesto en todas sus actuaciones, hasta en los acontecimientos más triviales de la vida, pero con «elección idealista y de trascendencia poética.

Retenir dos casos típicos, escogidos al azar entre varios que se me ofrecen a la punta de la pluma. Ocurrió una vez una reunión comala ocho años de edad. En la calle de San Blas vivía con su familia parel por medio de la de un militar retirado. De día recibe un día el encargo de que cídase, en su ausencia de algunos días, de un cenafel equitativo Mostrera (que tenía con el aludido militar ciertas cuentas pendientes por injurias de revóluto) aceptó el encargo con firme propósito de cumplirlo a toda satisfacción. Cada día hablaba la lady a ablatice de alfiler, calomones y bojinas de lechuga al mirado patatido.

Pero... no día ni se desgracia de las manas la lady, mientras «deciaba su tarax de impax», y le cae contra la acera de la calle desde la ventana de su tercer piso. El capote de Juaner Mostrera le hizo volar «escaleras abajo en busca de la lady. Como era de prever, lo eva incluido en lo trajo y conversión. Pero, la poesía de Mostrera es poesía que peschar seya, con notas tan individualmente caracte-

ricidas, que apenas es posible escancillarle dentro del área cultural de ninguna «escuela poética. Mostrera, cuando escribió, es sólo Mostrera y nada más —¡ni nada menos!— que Mostrera. Y esta constituyó precisamente su mayor elegio. Todo lo que de naturaleza Dios le otorgó, y cuanto pudo adquirir, más que por su estado personal, con su observación y con su experiencia, lo puso a contribución y al servicio de sus nobles Ideas, y sobre todo de, en analítica Santa Virgen de la Cnta.

Cada poeta vive, en un autómata de cuerpo entero, o más propiamente, de su alma entera. Al menos así nos lo parece a cuantos le conocimos y tratamos en la intimidad. El buen humor se desahaba casi siempre como la espuma de las olas. Pero, como las olas también, ciertas su poeta un dejo amargo afía de lo más interior. No amargor de pensamiento, de desesperación, sino como el pose del dolor que traxera la vida atormentada del poeta. Pero, eso sí, sabe Mostrera reaccionar contra todo desaliento, e tirar la bandera blanca de la Fe y de su esperanza más íntima a la amada de su alma la Virgen de la Cnta. Este es precisamente el secreto de su poesía, porque es el más noble sentido de la experiencia, y creyente y optimista como toda poesía escrita por un poeta como los que agas del Jordán, fue a Dios y su causa.

